

CON EL

Folletín Diario Ilustrado

UN PRÍNCIPE CHAUFFEUR

El automovilismo hace prosélitos en todas partes, de un modo tan rápido, que aun en aquellos países en que había motivo para creer que jamás sería admitido, es hoy objeto de tales preferencias, que constituye el recreo, la distracción favorita de los que pueden permitirse un lujo tan costoso.

El emir de Afghanistan posee un

Sabido es que el sultán de Marruecos, que simpatiza con todos los adelantos modernos, hasta el punto de serle más grato vestir a la europea que á la usanza mora, comer manjares condimentados y servidos al gusto inglés que el típico alcuzcúz, y montar en bicicleta mejor que en la mula blanca, símbolo de su jerarquía, ha estado á punto de perder su trono por querer darse la satisfacción de poseer un automóvil.

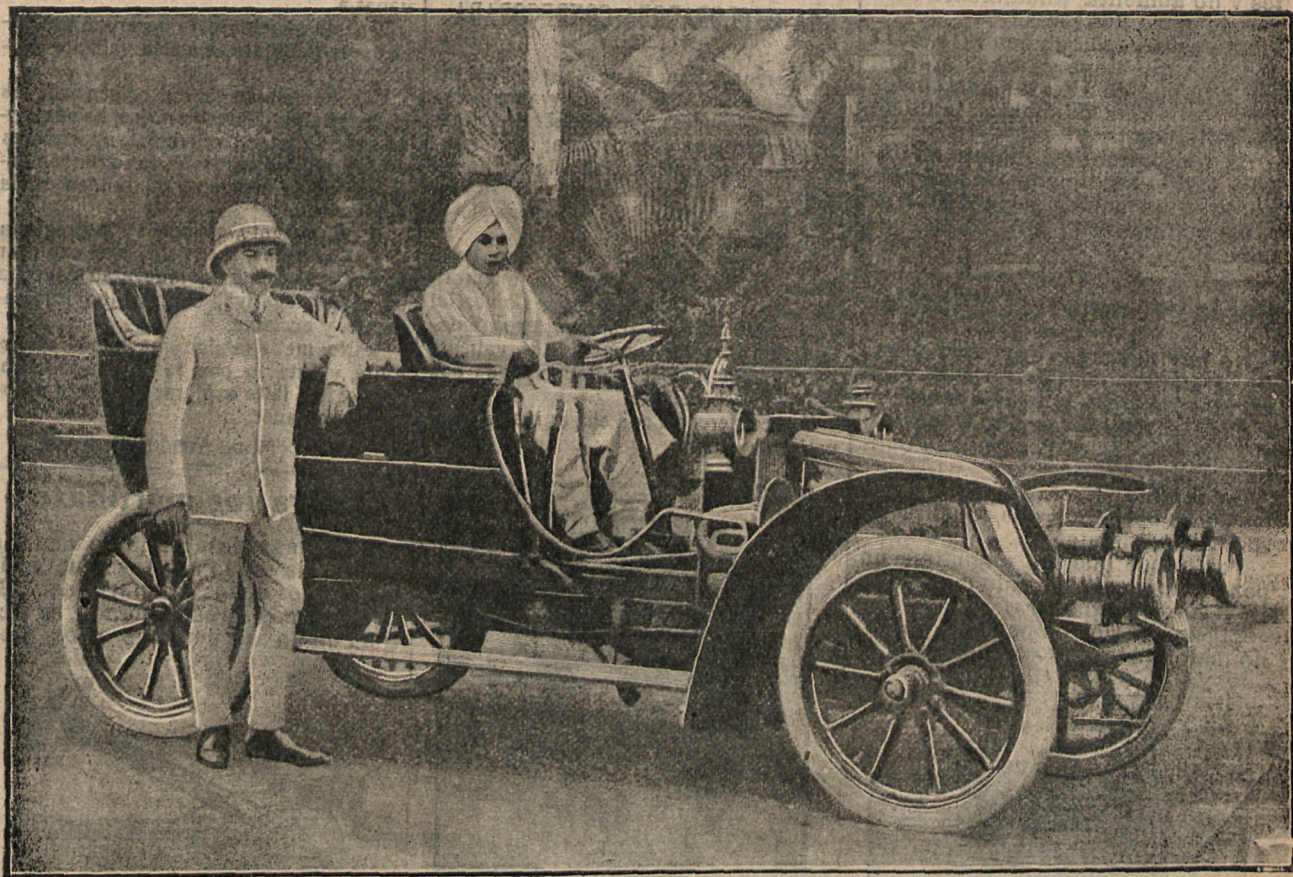
Los odios que contra su persona

No se hubiera creído hace veinte años que en la India, donde tan arraigadas están las supersticiones que riñen con la civilización, habrían de ser admitidos los progresos de Europa.

Buena prueba de lo contrario es, sin embargo, el hecho que refiere una revista inglesa.

Tan rápido es el progreso que en las Indias alcanza el automovilismo, que son ya muchos los príncipes que poseen hermosos carruajes en

EL AUTOMOVILISMO EN LA INDIA



S. A. el Maharajah Gopal Jarán guiando su automóvil.

coche construido expresamente con sujeción al deseo expresado por el comprador, en el que se pasea por el inmenso parque de su palacio. De este coche publicamos un dibujo en nuestro número de ayer.

También el rey de Siam tendrá pronto automóvil, pues tiene dado el encargo á una casa francesa de que le construya uno de gran capacidad y enorme potencia para poder realizar largas excursiones.

había concitado el afán de europeizarse, afán que significaba un completo olvido ó un desprecio absoluto de las creencias y tradiciones de su raza, aumentaron al conocerse este propósito del sultán, en tales términos, que si de él no le hubieran hecho desistir los santones, mostrándole el peligro que le amenazaba, habría podido constituir para su turbulento reinado la chispa que hace explotar la pólvora.

los que pasean por sus dominios En Bombay existen actualmente cien to cincuenta automóviles.

El Maharajah Gopal Jarán Tikari ha adquirido recientemente un coche automóvil cuyo manejo constituye hoy su diversión favorita.

El grabado que acompaña estas líneas representa al citado príncipe indio en el automóvil que él mismo guía, que es un magnífico Renault de último modelo.

A QUIEN DIOS NO DA HIJOS...

Hay una tal mistress Fletcher en la aldea de Languetons (Inglaterra) que es sin duda alguna la madrina que cuenta con más ahijados en todo el mundo.

Miss Fletcher, aunque casada muy joven no ha tenido prole, y de ahí naturalmente su vocación que le indujo a tomar la resolución de ser hasta su muerte la madrina de todos los recién nacidos *languetoneses*.

Como es rica, la señora Fletcher provee á cada niño de su correspondiente canastilla y de una suma de diez libras (unas trescientas pesetas).

A ese precio, parecería natural que la bendecida señora se hubiese visto bien pronto rodeada de una numerosa posteridad... honoraria.

Pero la aldea de Langueton sólo cuenta con ciento ochenta habitantes y no aumenta anualmente más que de uno á dos seres.

Esta es la razón de que la señora Fletcher, que tiene ya setenta años, no haya podido abrazar hasta hace muy pocos días al número ciento de sus ahijados.

Es fausto acontecimiento ha dado ocasión para que los *languetoneses*, entusiasmados, honren á la venerable madrina con una fiesta conmovedora.

Por la boca muere... el «sollo»

No hay pez más voraz que el *sollo*, gran despoblador de ríos y de viveros, de lagos y de estanques.

Se le tolera en las aguas porque el *sollo* da caza á la *carpa* y la obliga á nadar.

En cambio, hace extragos entre los peces pequeños, que constituyen su única alimentación.

Por haber querido engullirse un pez de río el *sollo*, ha sido capturado en el Avon (Inglaterra)

El pez de río, demasiado gordo, no pudo ser tragado por el *sollo*, y,



este, medio extrangulado, se vio obligado á subir á la superficie y fué cogido, del modo más sencillo del mundo, por dos remeros.

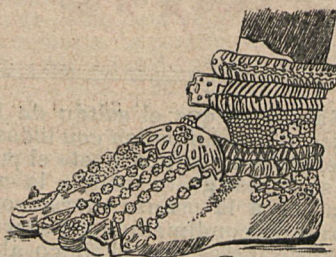
El *sollo* ha pesado cuatro kilos y medio y tenía noventa y ocho centímetros de grueso.

EL PIE DE UNA INDIA

Sabido es que las orientales son muy aficionadas á lucir sus joyas en brazaletes y collares que se colocan por todas partes; en las orejas, en el

cuello, en la cabeza, en los brazos y hasta en los pies!

Nuestro grabado representa el pie de una elegante de Ceylán, la gran isla inglesa de la India.



El valor de esas joyas pasa de cien mil francos.

Cada dedo lleva su anillo unido por una cadena de oro al tobillo, el cual está adornado con varios aros de metales raros y piedras preciosas de una riqueza extremada.

UNA EXPLORADORA CONDECORADA

La prensa francesa y española se ha ocupado estos días de una valiente exploradora francesa, que después de arriesgadísimos viajes y de ostentar innumerables medallas y otras distinciones honoríficas, ha sido condecorada por su Gobierno con el grado de caballero de la Legión de Honor.

Mme. Isabel Massien, miembro de la Sociedad Geográfica de París, miembro del Consejo de la de Geografía Comercial del Comité del Asia francesa, exploradora universalmente conocida, es valiente y arrojal y merece la distinción de que se la ha hecho objeto.

Una conferencia con ella es instructiva, variada y amena.



Entre las cosas que cuenta se hallan las siguientes:

— Conozco Anti-Libau, Java, Cachemira; durante cinco meses, y por mi sola voluntad, he recorrido el Tibet, Ladak, Lamasserie, Himis y Wardwan, lugares en los cuales no había penetrado ningún francés ni ningún europeo. He escalado el Chang-La (5.700 metros de altura) y

confeccionado un vocabulario de Hindostani.

— Desde 1896 — continúa la valiente viajera — soy muy apreciada en el ministerio de Instrucción pública, y me fué encomendada una misión. Hice el siguiente itinerario, en parte jamás efectuado: Cochinchina, Cambodge, Siam, Birmania, hasta Bhamo y Mijitkina, Iravaddi hasta Mékong por los Estados Shans; por este pequeño viaje de recreo, la Sociedad Geográfica de París me concedió el premio Alfonso de Montherot.

Y la exploradora, con mirada grave, voz dulce y pastosa, continúa:

— En el Alto Laos he atravesado vías de tierra poco conocidas, y cortando cadenas de montañas penetré en China por Yang-Tse-Kiang, ó río Azul, á través Mongolia por el desierto de Golú.

— Los *autochtones* me acogieron perfectamente: los jefes me han demostrado un respeto rayano en la veneración. He sido recibida en audiencia solemne por Zaccharine, rey del Luang-Prabang. Puedo afirmar que no recuerdo haber sostenido ninguna disputa seria con mis caravanas.»

¡Qué de ovaciones la reservan las Sociedades Geográficas á esta valiente mujer!

Ella ha bebido en los orígenes de las civilizaciones contradictorias; ha adquirido en los contactos diversos, evocadores del infinito, una filosofía cuyo fundamento, método y forma se confunden en la indulgencia.

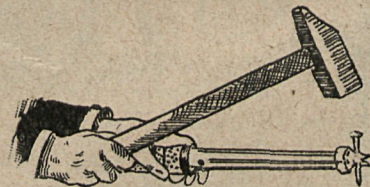
Y, no obstante, cuando se le pregunta si está contenta, si sus ansias de explorar se hallan satisfechas, mueve su cabecita en señal negativa, sonríe algo irónicamente, y exclama:

— ¡No; me falta algo que jamás conseguiré, y ante lo cual se estrelló todo mi arrojo! ¡Me falta explorar con fruto el corazón humano!....

M. DE ATOCHA OSSORIO.

Contra los martillazos.

Nada más desagradable cuando se está clavando un clavo que recibir en los dedos el martillazo. El hombre más sereno, cuando es víctima en un accidente de estos, pro-



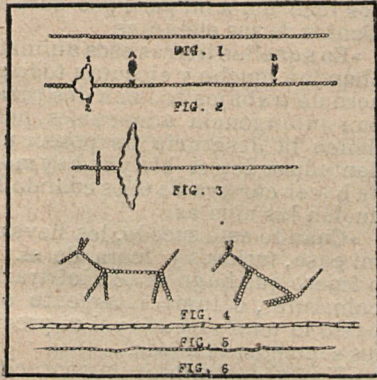
rumpe en interjecciones no muy escogidas.

Para evitar tales inconvenientes, un fabricante americano — cuyo nombre y dirección desconocemos — ha inventado unas pinzas que, como puede verse en el grabado, sujetan el clavo hasta el momento en que bastan tres ó cuatro martillazos para concluirlo de clavar.

El mismo resultado puede obtenerse con dos listones ajustados el uno contra el otro. Y de este modo habrá menos de los magullados y menos equimosis azules ó negras debajo de las uñas.

Modo de hacer perritos de hilo Ó DE PAPEL DE SEDA

Tómese un hilo delgado como el que usan los tenderos para atar los paquetes; córtese un trozo como de una cuarta de longitud, y teniéndole sujeto entre los dientes por un extremo, tuérzase por el otro con bastante fuerza, manteniéndole muy tirante. En esto estriba el secreto de que los perritos salgan bien. Una



vez torcido perfectamente, se unen las dos puntas y se verá que cada mitad del hilo tiende á arrollarse sobre la otra. Así doblado, se le tuerce de nuevo todo lo posible, y si la primera torcedura se hizo como queda indicado, se verá que al dejarle libre no se destuerce ya. Entonces el hilo aparece del modo que indica la figura 1.^a La segunda operación que hay que practicar es la de separar las dos ramas del cordoncillo resultante, lo cual se hace mejor con la ayuda de un alfiler (figura 2.^a). Cada una de las dos asas que se forman debe torcerse sobre sí misma, y se tendrá la cabeza y las orejas del perrito. Haciendo la misma separación en los puntos marcados con las letras *a* y *b*, formaremos unas asas mayores que las que sirvieron para hacer las orejas, pues éstas han de servir para formar las patas (fig. 3.^a). Después de terminadas las patas traseras, lo que sobre del cordoncillo es la cola, la cual, si parece demasiado larga, se acorta con unas tijeras y ya tenemos el perrito. Este puede poner-



se en las actitudes que representa la figura 4.^a ó en otras por el estilo. Para hacer los mismos perritos de papel de seda se requiere que éste sea muy delgado, pero fuerte, de una cuarta de longitud y anchura de media pulgada. La única diferencia en este caso es que el papel debe torcerse primero suavemente (figura 5.^a), y después con bastante fuerza hasta quedar como representa la figura 6.^a Después se dobla, se le

tuerce de nuevo y en todo lo demás se procede del mismo modo que al hacer los de hilo.

EL HORROR Á LA MUERTE

El conocido millonario yanqui Carnegie siente tal horror hacia la muerte, que uno de sus criados tiene por única misión la de recorrer todas las mañanas las calles por donde debe pasar su señor, con el exclusivo objeto de evitarle la de todo espectáculo fúnebre.

Si por desgracia su coche encuentra una comitiva mortuoria, tan pronto como la divise el cochero tiene orden de tomar, á prisa y corriendo, la dirección opuesta.

Uno de los secretarios del rico americano suprime todas las cartas mortuorias que le dirigen á su jefe, el cual ha llevado su manía hasta el extremo de querer ignorar la muerte de su propia madre.

—Cuando muera—ha dicho á un amigo suyo,—haz cuanto sea preciso y no me hables ni una sola palabra de la desgracia.

Una sortija original.

Un químico francés (M. Barruel) posee una sortija como no se encontraría en ninguna joyería del mundo.

Trátase, en efecto, de una sortija de hierro cuya primera materia se ha obtenido de sangre humana.

M. Barruel, que es el jefe de los trabajos químicos de París, reunió una cantidad apreciable de hierro procedente de la sangre de sangrías hechas por él á sí propio y á personas de su familia, y después transformó ese hierro en glóbulos, en perlas.

En seguida le asaltó la idea de fundir las perlas de sangre y de dar la forma de un anillo al metal en fusión.

El triunfo ha sido completo y á estas horas el químico aludido se encuentra en posesión de una sortija cuyo valor intrínseco es sin duda muy bueno, pero que constituye un objeto único en el mundo.

No estaría mal recomendar joyas como la de M. Barruel, en calidad de regalo, de boda, por ejemplo, á las jóvenes anémicas.

EL "BUMERANG," Y SU MANEJO

Es cosa corriente considerar á los aborígenes de Australia como el tipo humano más bajo y degradado de cuantos habitan la superficie del planeta. Y, sin embargo, algunos creen que en un pasado remotísimo este pueblo gozó de una civilización bastante adelantada, opinión que se basa principalmente en la posesión por ellos de esa arma ingeniosa y terrible á que han dado el nombre de "bumerang". Es ese un palo corvo de madera muy dura, cuya forma general se asemeja más ó menos á la de una hoz, teniendo una longitud que oscila entre quince pulgadas y tres pies y medio, con una anchura de

tres pulgadas y grueso de unos tres octavos de esta misma unidad. Los extremos están redondeados ó acabados en punta, siendo plana una de las caras y convexa la otra. El borde está afilado en toda su longitud, y la superficie ligeramente ondulada con elevaciones y depresiones que se compensan las unas á las otras. Algunas de éstas, produciendo di-



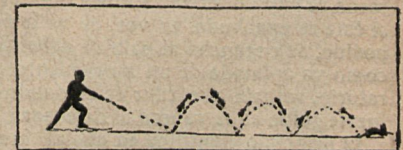
ferencias en la presión del aire sobre las diferentes partes del instrumento, sirven para regularizar su marcha, en tanto que otras le comunican ligereza. En realidad, el verdadero objeto de estas sinuosidades no es otro que el de contrarrestar la acción de la gravedad; así es que cuando la fuerza de proyección que se le imprime deja ya de actuar, todavía el "bumerang" continúa volando.

Los australianos, para hacer sus armas, siguen las vetas naturales de la madera, lo cual da origen á las curvas más variadas: desde el arco ligero hasta el ángulo



recto ó el trapecio circular, con lo cual resulta que no hay dos "bumerangs" enteramente iguales. Para lanzarlo se coge por uno de sus extremos, con la cara convexa hacia abajo. En seguida el tirador arquea el cuerpo hacia atrás, y poniendo el "bumerang" sobre su espalda, lo arroja con fuerza hacia

adelante. El instrumento sale girando velozmente y produciendo un fuerte zumbido, después de lo cual, y al llegar á cierta distancia, se detiene en su vuelo y comienza á volver, viniendo á caer á los pies del tirador ó por detrás de éste. Si el "bumerang" se tira contra el suelo, lo recorre rebotando en una línea recta, no de otro modo que un cohete de los llamados de rebote. La figura representa

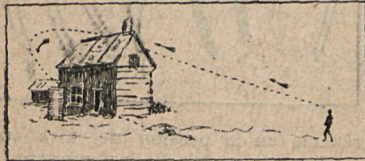


un australiano matando un conejo por este procedimiento. Claro es que en este caso el "bumerang" no vuelve.

Algunos "bumerangs" tienen la forma de un palo ganchudo ordinario, y, sin embargo, se ha gastado mucho tiempo y mucha paciencia en construirlos. Mr. Horacio Baker, que ha hecho de ellos un detenido estudio, cree que es posible hacerlos por cálculos matemáticos exactos, aun cuando él no lo ha podido conseguir. De dos que fabricó, semejantes en todo, el uno se remontaba velozmente en los aires, en tanto que el otro caía inerte, de-

bido sin duda á alguna mala disposición de las sinuosidades de las caras.

En manos de un australiano ejercitado, un buen «bumerang» describe las más extraordinarias trayectorias; tan notables algunas, que se necesita verlas para creerlas. En realidad, esta arma es como la carabina del cuento: que hacía blanco al revolver de una esquina. Un «bumerang» puede dar la vuelta alrededor de un árbol de un edificio, como se ve en la figura, y



volver hacia el que lo tiró. Del mismo modo, arrojado contra un pájaro á vuelo, puede derribarlo, cayendo después junto á su dueño. Las adjuntas figuras representan algunos vuelos típicos del «bumerang», que pueden ser efectuados por cualquier hábil indígena de Australia.

En la guerra es un arma terrible, pues además de causar heridas gravísimas, no suministra el menor indicio acerca de la posición ocupada por el tirador, el cual puede ocultarse tras un matorral, á la derecha ó á la izquierda. La figura repre-



senta á un indígena que, oculto tras una espesura, ha herido á un kanguro que tenía enfrente, lanzando el «bumerang» por la derecha. Para la guerra se usan los que rematan en un gancho, porque contra éstos es imposible la defensa. Esta puede hacerse contra el «bumerang» ordinario valiéndose de un palo de unos dos pies de longitud, terminado en porra, el cual se mantiene en posición vertical delante del cuerpo, con el brazo extendido, y moviéndolo á la derecha ó á la izquierda, según los casos, se logra desviar el «bumerang». Pero si éste es ganchudo, en vez de salir despedido, se engancha al palo de defensa, y como va animado de un movimiento giratorio, resbala alrededor de él, dando un fuerte golpe en la cabeza al defensor.

El principio científico en que se funda el vuelo del «bumerang» está claramente explicado por el coronel Lane-Fox en los términos siguientes:

«Si el «bumerang» se lanza de modo que la cara plana ó inferior no vaya completamente horizontal, sino un poco inclinada de delante á atrás, la resistencia del aire, contrarrestada en parte por la inercia que desarrolla el movimiento giratorio, tiende á elevar un poco el plano de rotación del aparato. Esta elevación, aumentando la resistencia, agota la fuerza de proyección del mismo, el cual tiende á caer. Pero como el movimiento giratorio continúa, pues el aparato en su rotación ha ido cortando el aire con los

bordes afilados y sin enconear apenas resistencia, la inercia desarrollada sigue impidiendo todo cambio rápido en la posición del plano de dicho movimiento, y el «bumerang» cae por la línea de menos resistencia, que es precisamente el mismo plano inclinado por donde se alejó.»

Una encina gigante.

La encina considerada como la más antigua de todas las de Francia se encuentra en Allonville, aldea distante unos tres kilómetros de Yvetot.

Esta venerable encina tiene quince metros de circunferencia en la base, y cubre con su ramaje una superficie de doscientos treinta y seis metros.

En 1896 el párroco de Allonville edificó una capilla en el tronco de este gigante de la selva, y una celda con un lecho, en el cual, según se refiere en el lugar, durmió una noche Napoleón I.

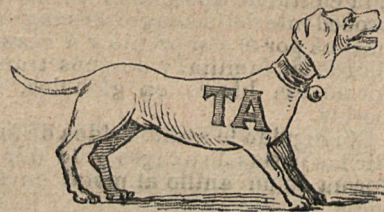
La edad de la encina pasa de novecientos años.

Los caballos en Rusia.

Rusia es la nación en que hay más caballos; se calcula en 21.000.000 el número de los existentes en todo el imperio.

Pasatiempos.

Acertijo gráfico, POR NOVEJARQUE



Charada, POR EJALVO

A dos prima, mi vecina,
que es natural de todo,
la gusta de tal modo
la dos tres, que se arruina.

Solución al «refrán del mes» de ayer:

El orden que se sigue es el que se indica á continuación:

	2	
3		1
4		7
	5	6

y el todo:

AGUA-D EFE B
1 2
RE-ROMA-TA-AL-ONCE-N ERO
3 4 5 6 7

«Agua de Febrero mata al oncenero».

A la charada:

PALETO

Nos han enviado soluciones exactas los señores Luis Cortés Gordón, Francisco Alcaráz Mendoza, Sinfiriano Hernández Lacasa, Francisco Hermoso, Benjamín Orta, Juan José Durá, Antonio Jiménez, Mariano Monje, Joaquín Mary, José María Téllez, Rafael Ortega, Filiberto Campa Pérez, Juan Salas, y Soledad Nieto.

UN DENTISTA DE ELEFANTES

Días pasados llegó á París, procedente de Ceilán, un australiano llamado Brunkon, el cual ejerce en aquel país una profesión verdaderamente original. Mr. Brunkon es dentista de elefantes.

«Estoy contentísimo, ha dicho este exótico dentista al redactor de un periódico francés, y estoy en vías de hacer una cuantiosa fortuna. Trabajo en Ceilan y todos los colonos recurren á mí para que cure los dientes de sus elefantes.

«En aquellas tierras esos animales abundan mucho y ejecutan todo género de trabajos con una destreza y una inteligencia admirables, pero, tienen la desgracia de poseer una dentadura detestable y no hay modo de hacer carrera de ellos cuando les duelen las muelas.

«Cuando esto sucede, los llevan á mi casa, furiosos y fuera de sí. Lo primero que hago es administrarles calmante, é inmediatamente empasto la muela tocada y si es preciso les saco hasta la raíz.

«Una vez terminada la operación, el elefante, completamente aliviado de su mal, no sabe qué hacer para testimoniarme su gratitud y comienza á saltar como un choto y á lanzar rugidos de júbilo mientras da vueltas á mi alrededor.»

PLATO DEL DÍA

Cocretas de salmón.

Se fracciona la carne del salmón procurando retirar bien las espinas, y á continuación se pone al fuego con salsa blanca: esta mezcla forma un puré que se va sazonando con tres yemas de huevo y á medida que se espesa se le adiciona un poco de salsa. Cuando la pasta se halla á punto se extiende sobre un plato procurando darle un espesor uniforme de dos centímetros. Una vez que se haya enfriado se corta, cubriendo cada trozo con miga de pan y dándole la forma que se quiera; seguidamente se moja la cocreta en huevo batido para recubrirla otra vez y después se frien. Al servir este plato, cúbrase la fuente con una servilleta.

EL MUNDO AL DIA

CON EL

folletin Diario Ilustrado

OFICINAS Y TALLERES

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8

MADRID

Precios de suscripción:

Madrid y provincias: 1,50 al mes.

Número suelto: 5 céntimos.

IMPRENTA DE «EL MUNDO AL DIA»

MARQUÉS DE LA ENSENADA, 8.—MADRID—